

IAED

INTEC: ANÁLISIS DE LA ECONOMÍA DOMINICANA

Área de Economía y Negocios



Un balance del comportamiento reciente de la economía y sus perspectivas

Un crecimiento sostenido: De acuerdo al Informe Anual de 2016 del Banco Central, la economía dominicana presentó un crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) real de un 6.6% el año pasado. El informe del primer trimestre de 2017 muestra un crecimiento que confirma esa tendencia, con una ligera disminución, al registrar un aumento interanual al mes de marzo de 5.9%.

De acuerdo al referido informe, el trimestre enero-marzo registró un crecimiento que se explica por el dinamismo que mostraron las principales actividades económicas: construcción, agropecuaria, comercio, manufactura local, hoteles, bares y restaurantes, intermediación financiera, seguros y actividades conexas, transporte y almacenamiento y actividades inmobiliarias y de alquiler.

Visto el PIB desde la óptica de la demanda agregada, el crecimiento del PIB dominicano, sigue siendo impulsado primordialmente por el dinamismo sostenido de los componentes del consumo, la inversión pública y del consumo privado, y en menor grado por la inversión privada nacional, que ha sido la norma histórica en el comportamiento de los agregados macroeconómicos.

El fuerte ritmo de la expansión económica en la República Dominicana en los últimos años y la estabilidad en el crecimiento de este trimestre ha sido el resultado de un entorno externo favorable, sobre todo, debido al retorno al ciclo de crecimiento de la economía estadounidense y los precios bajos de las materias primas importadas. De hecho, los temores de una política basada en incertidumbres comerciales que se auguraban con la llegada de Donald Trump al gobierno de Estados Unidos no han creado la ola negativa que se esperaba.

El nivel de crecimiento de República Dominicana se mantiene promediando cerca del 7% en los últimos tres años, impulsados por una fuerte demanda nacional, básicamente sustentada en el consumo interno. También ha sido favorecido por los bajos precios de los combustibles, por el gasto público anclado en el endeudamiento, los subsidios otorgados por el gobierno, el aumento de las remesas y del turismo y la inversión extranjera directa.

La baja en los precios del petróleo ha contribuido a aumentar el ingreso disponible, junto con la recuperación en los Estados Unidos, lo cual ha

contribuido a un mayor flujo de turistas y mayor volumen de remesas. El Ministerio de Turismo ha informado un crecimiento superior al 16% en el flujo de visitantes extranjeros durante el mes de abril, constituyendo esta cifra un récord histórico para la temporada.

No obstante, ciertas tendencias al agotamiento de los instrumentos fiscales y monetarios utilizados en las políticas públicas como variables internas claves en el estímulo al crecimiento del PIB dominicano, parecen apuntar a que el crecimiento en 2017 será menor al observado durante la última década, convergiendo en su tasa histórica alrededor del 5.2%, que ha sido el promedio de los últimos 50 años.

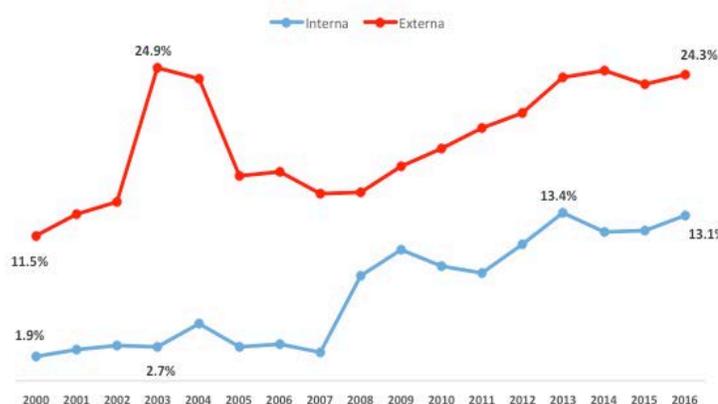
Estabilidad inflacionaria: Cabe destacar dentro de los aspectos positivos, que la estabilidad inflacionaria en 2016 se ha mantenido atada de la mano de la caída de los precios de los combustibles y de las materias primas alimenticias importadas (maíz, grasas comestibles, cereales, etc.) y de una política monetaria prudente llevada a cabo por el Banco Central. El registro de 1.15 en el trimestre y (3.5%) en la tasa interanual de inflación registrada entre marzo de 2016 y marzo 2017, son cifras por debajo de las Metas de Inflación de Política Monetaria (4%).

La menor inflación, aunque facilitó menores tasas de interés pasivas reales observadas a principios de año pasado, permitiendo una expansión del crédito y un buen desempeño de los intermediarios financieros, ha sido ajustada recientemente por el Banco Central con lo cual se trata de contener ciertas presiones sobre la tasa de cambio del dólar.

Inestabilidad de la tasa de cambio: Las presiones cambiarias a partir de la segunda mitad del año pasado obligaron al Banco Central a ajustar su Tasa de Política Monetaria en dos ocasiones en los últimos seis meses. Estas alzas son coherentes con el fortalecimiento del dólar a nivel internacional y la tendencia a elevar las tasas en los Estados Unidos que se verifica desde finales de 2016.

Estas expectativas seguirán gravitando sobre el mercado cambiario para todo el resto del 2017 y es muy probable que el escenario tienda a una modificación administrada hacia el alza de ambas tasas: la cambiaria y la de interés. La escasez evidente de dólares durante el mes de febrero, cuando se verificó un ascenso del tipo de cambio hasta superar los 47.4 pesos por dólar, muestra que esta tendencia podría ser el inicio de presiones que obliguen a las autoridades monetarias a una más intensa intervención en el mercado por vía de los instrumentos financieros y de las reservas de más de 6 mil millones de dólares de que dispone el Banco Central.

Deuda Pública como % PIB 2000-2016*



Fuente: Banco Central de la República Dominicana

La política monetaria aplicada por el Banco Central ha elevado las reservas internacionales, cerrando 2016 con picos históricos sin precedentes, con el objetivo de mantener un resguardo frente a choques externos no previstos. No obstante, estas reservas crecen también sobre la base de los préstamos que realiza el gobierno con la colocación de bonos soberanos.

En este contexto el Fondo Monetario Internacional (FMI) ha recomendado al Banco Central aplicar una política cambiaria más flexible, debido a los elevados costos de la alternativa actualmente implementada en términos de desestimulo a la inversión privada, altas tasas de interés y aumento del déficit cuasi fiscal. Además, desde un punto de vista pro cíclico se podría considerar una política monetaria que favorezca tasas de cambio más competitivas para los agentes económicos generadores de divisas.

Particularmente el sector exportador se considera el más necesitado de políticas públicas dirigidas a la expansión de los mercados internacionales, con la participación de productos de mayor valor agregado nacional, así como de una política de financiamiento y apoyo gubernamental en infraestructura y servicios, que eleven su productividad, facilitando costos competitivos similares o inferiores a los de la competencia regional, que participa en los mismos mercados y acuerdos de integración comercial.

Una situación fiscal complicada: En el sector fiscal, el proceso de consolidación sigue siendo lento. A pesar de los esfuerzos de la nueva administración de la Dirección General de Impuestos Internos (DGII), los ingresos fiscales no muestran cambios importantes, mientras que el gasto sigue manteniendo el mismo nivel observado en períodos anteriores. De este modo, aún existen desafíos importantes para consolidar las finanzas públicas, cuyo déficit ha sido la norma en los últimos 10 años de la economía.

El déficit fiscal estimado de enero a abril de 2016, según datos de la Dirección de Presupuesto y cálculos estimados por INTEC, ascendió a RD\$43,296 millones, el 1.5 % del PIB, y el 57% del déficit aprobado en el presupuesto para todo el 2017 de RD\$75,894 millones. En 2017 no escapamos a la tendencia al cerrar con un déficit cercano al 3% del PIB.

Los constantes déficits fiscales han provocado a su vez un aumento continuo de la deuda pública, disminuyendo el espacio para la sostenibilidad fiscal y aumentando la vulnerabilidad ante choques externos menos favorables.

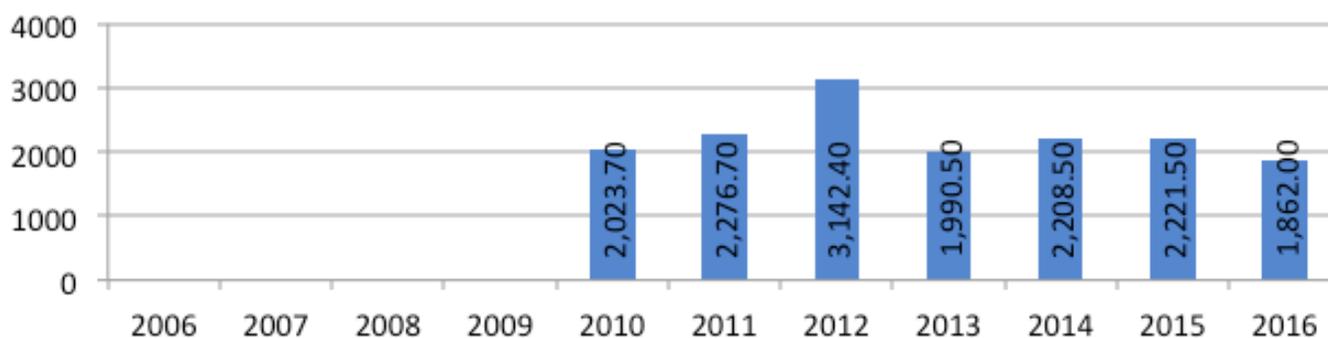
Las presiones fiscales se manifiestan al observar que se gasta el 6% del PIB en nóminas y compras; el 21% del ingreso tributario en servicio de pago de intereses; otro 3% del PIB en amortizaciones de capital; con una carga tributaria de 14% o menos de ingresos tributarios en relación al PIB. Es decir, la composición fija de los gastos del Estado ha llegado a ser una carga insostenible e inflexible, salvo cirugía mayor.

En torno a estas presiones, el ministro de Hacienda trazó recientemente la estrategia del gobierno, estableciendo tres líneas básicas de acción de la política tributaria: Primero, que una reforma no debe plantear un aumento de las tasas impositivas para el ITBIS e Impuesto Sobre la Renta (ISR). Segundo, que en materia impositiva el énfasis debe ser puesto en la reducción de las exenciones. Tercero, que, en este momento, hay que poner todo el esfuerzo en reducir el incumplimiento tributario y fortalecer las capacidades de la administración tributaria para reducir la evasión.

En la medida del análisis de la Escuela de Economía de INTEC, estas líneas generales deberían ser las bases de un plan de acción previo al consenso necesario para reiniciar las discusiones del Pacto Fiscal previsto en la Estrategia Nacional de Desarrollo.

A pesar de que la DGII es una agencia relativamente moderna y capaz, tiene la obligación de reducir el incumplimiento tributario y enfrentar las prácticas elusivas, las cuales son relativamente generalizadas en el país y han venido adquiriendo formas cada vez más sofisticadas. Para cumplir este objetivo deberá mejorar el intercambio de información entre esa institución y la Dirección General de Aduanas (DGA), tener un sistema de información que cruce bases de datos de numerosas entidades públicas e incluso lograr acceso a estructuras empresariales efectuadas para ubicar accionistas en un entramado de off shore o de empresas cruzadas de difícil persecución fiscal.

Flujos de la Inversión Extranjera Directa (Millones de US\$)



Elaborado por el equipo de redacción con cifras del Banco central de la República Dominicana.

La deuda se aproxima a su umbral de riesgo:

El crecimiento económico, que en parte ha sido estimulado sustancialmente por el gasto público, ha florecido como resultado del déficit fiscal anual en los últimos 10 años. Así, el año pasado la deuda pública del sector no financiero del gobierno se elevó cerca de 2,500 millones de dólares, poco menos del 38% del PIB, con una tendencia a superar la barrera del 40% del PIB, que es considerada la línea de peligro de sostenibilidad para organismos internacionales y agencias de calificación de riesgo, que evalúan periódicamente la economía dominicana y son determinantes para la fijación de tasas de interés de los bonos soberanos que periódicamente debe colocar el gobierno en los mercados financieros internacionales.

Por otro lado, la deuda del Banco Central diseñada para tratar de contener el derrame monetario, subsanando cualquier aumento en la tasa de cambio, ha sido la intensa participación de la autoridad monetaria con una colocación de títulos que ya ronda los 430 mil millones de pesos y son una carga permanente y creciente, con un altísimo costo operativo. Estos títulos constituyen una deuda financiera adicional a la deuda pública del gobierno, que eleva al 49% la relación deuda/PIB y crea un déficit cuasi fiscal que, a su vez, incrementa el déficit gubernamental por la carga que representa la ley de capitalización del Banco Central.

La última misión del FMI señala en el informe de revisión de la economía dominicana que “Se requerirá un importante ajuste fiscal para garantizar la sostenibilidad de la deuda...”, agregando la sugerencia de que, “la sostenibilidad fiscal deberá sustentarse en una exhaustiva reforma que amplíe la estrecha base tributaria, simplifique el sistema impositivo y lo haga más equitativo”.

Por su parte, el informe de principios de año del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) “Cuando

los Vientos a Favor se Agotan: Oportunidades para Fomentar el Crecimiento Inclusivo en Centroamérica y la República Dominicana” sostiene que obtener resultados fiscales positivos inmediatos impactaría significativamente las expectativas de los inversionistas de la región; facilitaría la estabilidad de la deuda, robustecería las condiciones para mitigar los choques externos y actuaría como soporte a eventuales acciones que fortalezcan las instituciones locales, la estructura productiva y el sector financiero.

Sin embargo, estas tareas siguen vigentes para 2017 y años subsecuentes, a fin de lograr consolidar los balances fiscales, estabilizar la deuda y brindar sostenibilidad a las cuentas nacionales, tanto internas como externas.

El pacto eléctrico estancado: Un elemento clave en todo este reto es que en el largo plazo el crecimiento no sería verosímil, si no se concluyen las negociaciones para alcanzar un pacto del sector eléctrico que haga más razonable el subsidio actual, y disminuya los costos de una matriz de energía costosa, vulnerable e ineficiente. Sin esta reestructuración del sector generador de energía y la sostenibilidad de la distribución, el hoyo de las finanzas del gobierno queda siempre vulnerable y dependiente de las fuerzas externas que disparan o contraen los precios del petróleo.

La construcción de las nuevas plantas de carbón de Punta Catalina, a mediano plazo puede ayudar a la disminución de costos energéticos, pero por si sola esta solución en modo alguno esta es una solución al complejo problema de los intereses económicos, sociales y políticos relacionados con el entramado de ineficiencia, mala gestión y debilidad institucional que caracterizan al sector energético dominicano.

El desafío de la pobreza y la falta de equidad: Todos los diagnósticos solicitados a comisiones de expertos internacionales o a universidades de prestigio mundial como Harvard para sustentar la Estrategia Nacional de Desarrollo, coinciden en señalar que, para mantener las altas tasas de crecimiento económico y enfrentar los desafíos pendientes de pobreza y equidad, el país necesita un esfuerzo concertado de reforma o un pacto fiscal que permita la reestructuración del gasto, una impactante y profunda transformación impositiva y un mejoramiento continuo de las recaudaciones.

Es importante destacar que, aunque durante los últimos dos años, las tasas de pobreza han disminuido en más de 10 puntos porcentuales, y el ingreso per cápita de aquellos en el 40% inferiores de la distribución de ingresos ha crecido a una tasa anual de 2.5%, hay tareas pendientes y retos profundos que trabajar para cerrar la brecha de la desigualdad que caracteriza la economía dominicana.

Todavía los bajos salarios, el desempleo y la informalidad en la generación de precarios niveles de ingresos son realidades que implican una demanda social insatisfecha, que constriñe la distribución de los beneficios del crecimiento y el mejoramiento de la calidad de vida de una gran parte del pueblo dominicano.

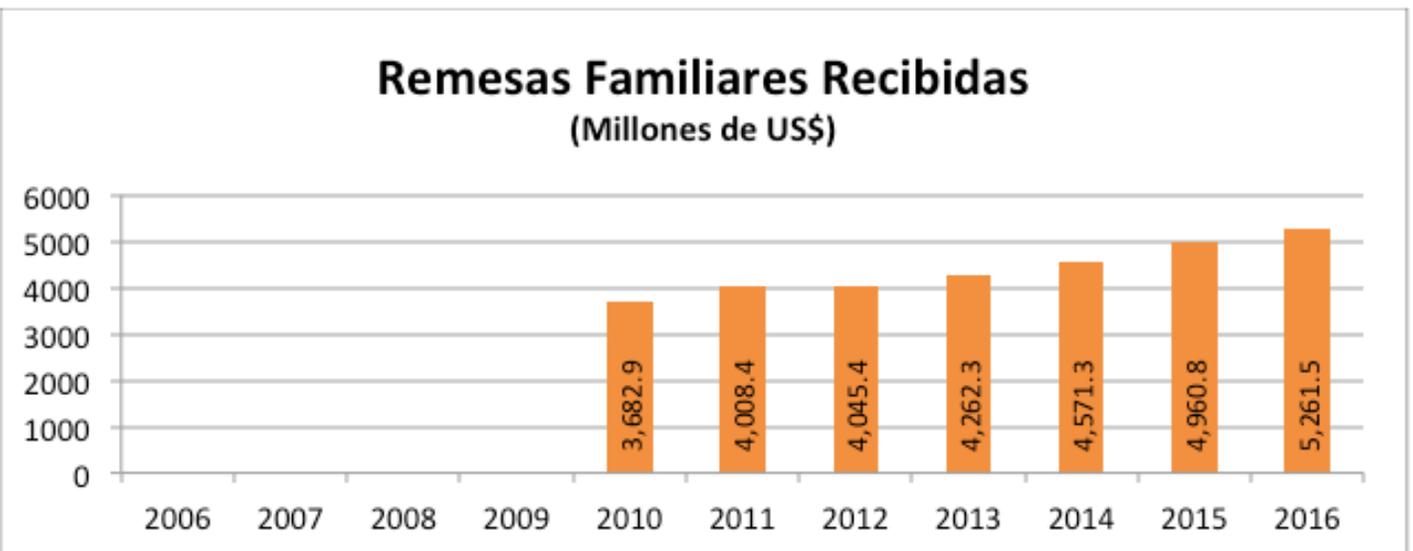
Aumento del salario mínimo: Recientemente el Comité Nacional de Salarios aprobó un aumento del 20% en el salario mínimo de los trabajadores del sector no sectorizado. Este incremento implicaba aumentos del salario mínimo RD\$15,447.60 para las empresas que reporten ganancias de más de cuatro millones de pesos; RD\$10,620 para las que registren beneficios de dos a cuatro millones y RD\$9,411.60 a empresas que logren beneficios de dos millones de pesos.

Sin embargo, ante las objeciones de los representantes del sector privado, el Ministerio de Trabajo planteó una fórmula al margen de la legislación vigente trasladando a dos incrementos escalonados de las tasas aprobadas que debió entrar en vigencia de manera automática.

Toda la polémica desatada a raíz de este incremento salarial ha llevado a afirmaciones no probadas empíricamente por parte del sector empresarial, en el sentido de que la medida fomentaría el despido de miles de empleados por la carga del costo de las empresas.

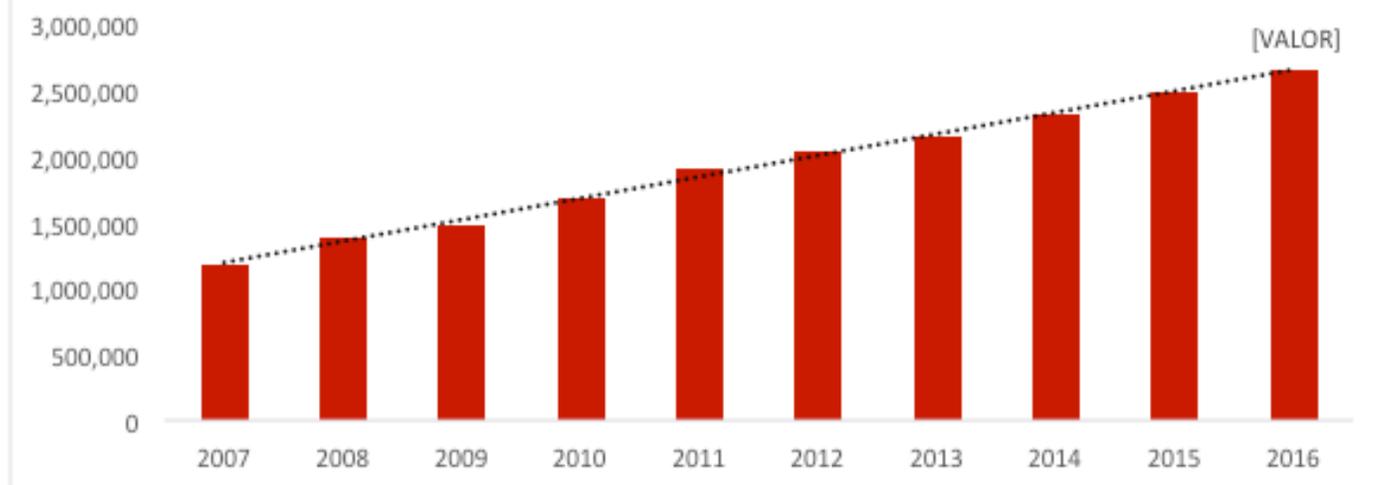
Desde un punto de vista estrictamente económico, la realidad es que la productividad ha crecido a lo largo de los últimos años, mientras que los salarios reales se han mantenido estables y deprimidos. La canasta básica supera los RD\$29 mil y la canasta para el quintil más bajo de la población apenas supera los RD\$13 mil, con lo cual los aumentos en el salario mínimo, y el escalamiento de los demás salarios, no representa una significativa mejoría de la capacidad de compra de la población más pobre de la sociedad.

No obstante, como ha señalado el profesor Pavel Isa en numerosos artículos de opinión: “Si bien los salarios mínimos no son la única fuerza determinante de los salarios reales, y probablemente no es el factor más importante a largo plazo, sino la productividad y el desempleo, en el corto y mediano plazo pueden contribuir a incrementarlos y sostenerlos. Por otro lado, el salario mínimo del sector público está lejos de establecer ejemplo. De hecho, es el más bajo de todos. Tampoco allí el Estado ha jugado un rol positivo.”



Elaborado por el equipo de redacción con cifras del Banco central de la Republica Dominicana.

Producto Interno Bruto República Dominicana 2007-2016



Elaborado por el equipo de redacción con cifras del Banco central de la República Dominicana.

Entorno internacional con crecimiento a la baja

en 2017: Aunque desde 2015 se ha esperado que el crecimiento económico estadounidense repunte en los siguientes años, los pronósticos posteriores al cambio de gobierno han realizado ajustes a la baja. Sin embargo, la catástrofe que algunos economistas anunciaban hoy no se cierne en el horizonte de su economía. Aun cuando hay cierta disminución de la demanda mundial, los aumentos en la tasa de interés realizados a finales de 2016 por la Reserva Federal de los Estados Unidos y las cambiantes e inciertas políticas externas de la nueva administración de la Casa Blanca en materia de inversiones, comercio internacional y migración, todavía dejan dudas de la estabilidad en el mediano plazo.

No obstante a esto, es cierto que la situación de inestabilidad política en Estados Unidos, desatada por las disposiciones desplegadas por la administración del Presidente estadounidense en relación con el futuro de los acuerdos de libre comercio con Norteamérica y el Pacífico, la incertidumbre de las políticas migratorias que pudieren afectar a la comunidad dominicana en el exterior, las medidas proteccionistas para redirigir las inversiones de empresas de capital de Estados Unidos, así como la posibilidad de una guerra comercial que eleve aranceles, desaliente inversiones y eleve las tasas de interés a nivel global, son elementos que habrá que monitorear seriamente durante 2017, y que penden sobre la economía dominicana por su alta vulnerabilidad externa.

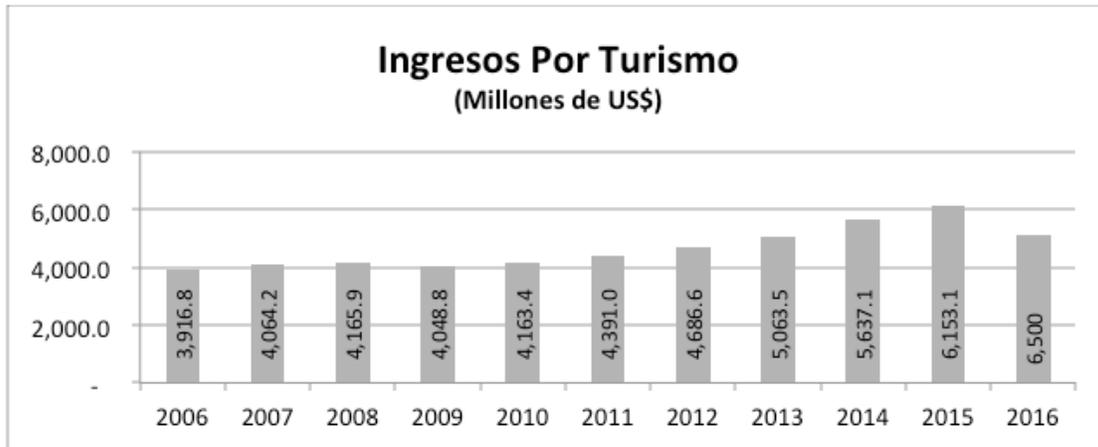
El fortalecimiento de la institucionalidad:

Finalmente, se debe enfatizar en el hecho de que todos los organismos internacionales, las principales organizaciones de la sociedad civil y las academias de economía de las universidades, coinciden en la visión de que sin un fortalecimiento de la institucionalidad, una gobernabilidad transparente y un sistema de justicia confiable y serio es imposible que la senda del crecimiento no se convierta en un camino duro y difícil de transitar.

El reto que debe asumir toda la sociedad y el gobierno en primer lugar durante los años porvenir, consiste fundamentalmente en desarrollar las reformas necesarias para crear un clima de negocios confiable para la inversión y para el crecimiento de empleos de calidad, disminuyendo la pobreza y la desigualdad, como únicas garantías de promover un crecimiento sostenido a largo plazo.

La corrupción pública y la institucionalidad:

Compartimos la necesidad de continuar al proceso de investigación de la Procuraduría General de la República para esclarecer todos los aspectos relacionados con la práctica de sobornos para garantizar obras que realiza la justicia dominicana. La creación de un escenario de confianza en la investigación que realiza la comisión creada para determinar los elementos técnicos y económicos que primaron en la adjudicación de la construcción de las plantas eléctricas de Punta Catalina.



Elaborado por el equipo de redacción con cifras del Banco central de la Republica Dominicana.

También compartimos las preocupaciones de la sociedad civil en sentido de que hace falta diseñar mecanismos transparentes y serios en las licitaciones públicas que en adelante realice el gobierno dominicano, apegados estrictamente a la Ley de Contrataciones Públicas, al escrutinio transparente de todos los procesos y a la participación de agentes económicos y sociales libres de intereses en todos los aspectos administrativos del estado en relación a la construcción de obras públicas, compras importantes y contrataciones en general.

De igual modo, es también nuestra la preocupación por desarrollar políticas públicas en salud y educación que mejoren las condiciones económicas y acciones que favorecen la creación de empleos de calidad, entendiendo que la solución a la pobreza

resulta solamente viable si el sector gubernamental y el sector privado canalizan inversiones hacia actividades que eleven la productividad y agreguen valor a la generación de las diferentes actividades productivas nacionales.

Asimismo, nos unidos a la referencia hecha por el Presidente en su discurso ante el Congreso Nacional el pasado 27 de Febrero en el acto de rendición de cuentas a la nación en relación con el reforzamiento de la preservación del medio ambiente, de nuestros parques nacionales en Valle Nuevo, en el Valle del Tetero y en las costas del país, que resultan tareas básicas para el futuro de las próximas generaciones dominicanas y son la base para la agricultura de calidad, la provisión de agua potable y el desarrollo de un turismo de mayor creación de riqueza.



INTECRD    